

¿Muerta o viva?

Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-42; El Deseado de todas las gentes, cap. 36, pp. 315, 316.

¿Te has enfermado gravemente alguna vez? ¿Tan enfermo que estabas demasiado débil para levantarte? Tal vez el médico te recetó medicinas o inyecciones. Vamos a leer la historia de una niña que necesitó a alguien mayor que un médico para sanarse.

La hija de Jairo, de doce años de edad, había estado enferma durante algún tiempo. Sus padres hicieron lo imposible por ayudar a su hija a sanar, pero la niña empeoraba cada vez más.

Los buenos padres aman a sus hijos y hacen cualquier cosa por ayudarlos a sanar. Imagina cómo se sintió Jairo cuando su única hija se enfermó gravemente. No se quería ir de su lado. Desesperadamente buscó a médicos y a personas que conocían remedios para aplicar a niños enfermos. Pero nadie pudo ayudarlo.

Un día Jairo pensó en Jesús, el gran Maestro de Galilea. Todo el mundo estaba hablando de sus milagros. Aquella era la última esperanza de Jairo. Después de dirigir algunas palabras cariñosas a su hija, Jairo salió de su casa y fue tan rápidamente como pudo a la casa de Mateo. Jairo sabía que allí iba a encontrar a Jesús.

Cuando el siervo abrió la puerta, Jairo entró apresuradamente y le rogó:

—¡Tengo que ver a Jesús inmediatamente!

Entonces, inclinándose ante Jesús, le dijo sin más rodeos:

—Mi única hija está muy enferma. Necesito que



vengas a mi casa y pongas las manos sobre ella. Entonces mi hija sanará.

A Jesús le agradó la fe de Jairo y salió con él de inmediato.

Pero ya se había juntado una gran multitud que esperaba que Jesús saliera de la casa de Mateo. La gente rodeó a Jesús y no lo dejaba avanzar. Todos estaban ansiosos de estar cerca de Jesús. La gente se empujaba y forcejeaba. A veces hasta empujaban también a Jesús.

De pronto Jesús hizo un alto en el camino.

—¿Quién me ha tocado? —preguntó.

Pedro no podía creer que Jesús hiciera esa pregunta.

—Con toda esta gente que nos está empujando, Señor, ¿cómo es que preguntas quién te ha tocado? Jesús continuó mirando a su alrededor.

Finalmente una mujer se adelantó.

—Yo soy la que te ha tocado —dijo sollozando

Mensaje

Adoramos a un Dios
que nos da vida eterna.

Versículo para memorizar:

“Jesús le dijo:
‘Yo soy la resurrección
y la vida’”

(Juan 11:25).

quedamente—. He estado enferma por muchos, muchos años. He gastado todo mi dinero tratando de sanarme. Pensé que con solo tocarte me aliviaría de mi enfermedad.

Jesús se alegró al ver que la mujer tenía tanta fe en él. No podía alejarse apresuradamente.

—¡Que Dios te bendiga! —le dijo Jesús—. Has sido sanada porque tuviste fe en mí. ¡Anda y disfruta de la vida!

Antes de que Jesús y Jairo pudieran continuar su camino, uno de los siervos de Jairo se abrió paso entre la gente.

—Ya no tiene sentido que molestes al Maestro —le dijo a Jairo—. Tu hija ha muerto.

¡Pobre Jairo! Seguramente su amoroso corazón de padre se entristeció mucho. Pero Jesús le dijo:

—No te preocupes, solamente ten fe.

Jesús les pidió entonces a Pedro, Santiago y Juan, que lo siguieran. Empezó a apresurarse para llegar a la casa del afligido padre.

Cuando llegaron, la casa de Jairo estaba llena de gente que lloraba a grandes voces. Algunos de ellos ni siquiera conocían a Jairo, pero le mostraban su simpatía llorando a gritos.

—Despide a las plañideras —ordenó Jesús—. Tu hija no está muerta, solamente está dormida.

La gente se rió cuando escuchó aquellas palabras. Podían distinguir cuándo alguien estaba muerto. Pero sin hacer caso de su falta de fe, Jesús entró a la casa acompañado de sus tres discípulos, de Jairo y de su esposa.

Al entrar a la habitación de la niña, Jesús se paró al lado de la cama y tomó a la pequeña de la mano.

—Niña, levántate —le dijo.

La niña abrió los ojos, le sonrió a Jesús y se sentó en la cama. Imagina su gran sonrisa al ver el rostro amigable y amable de Jesús.

—Denle algo de comer —dijo Jesús a sus felices padres.

La hija de Jairo se veía sana y alegre de nuevo.

Jesús no solo se alegraba de sanar a la gente.

También se deleitaba en restablecerles la vida.

“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25), dijo. Él vino a este mundo para salvarnos de la muerte y darnos vida. Adoramos a un Dios que nos da vida eterna.

¿Amarás a Jesús tú también?





SÁBADO

PENSAR Si te es posible, acude con tu familia a un cementerio y lee allí la historia de la lección. Imagina cómo será ese lugar cuando Jesús venga en las nubes de los cielos y resucite a los muertos.

LEER Lee Juan 11:25 en tu Biblia. ¿Morirán algunas personas antes de vivir para siempre?

CANTAR Canta las siguientes palabras con la música de "De su trono mi Jesús" (Himnario adventista, n° 514/119).

Cristo viene esto sé,
pues él mismo dijo así.
Juan catorce uno al tres,
léelo y lo verás.
Sí, Cristo viene. Sí, Cristo viene.
Sí, Cristo viene. La Biblia dice así.

LUNES

HACER Habla con tu familia acerca de esperar. ¿Has tenido que esperar a alguien alguna vez? ¿Cómo te sentiste mientras esperabas? ¿Cómo crees que se sintió Jairo al tener que esperar a Jesús?

ORAR Lee Salmo 27:14. Ora y pídele a Jesús que te ayude a esperar las cosas importantes.

HACER Repitan juntos el versículo para memorizar.

Quando
alguien muere, pagamos a gente que
nos ayuda a llorar. También rompemos
nuestra ropa. Tenemos 39 formas de
rasgarnos la ropa.



DOMINGO

LEER Lean y comenten la historia de la lección en Marcos 5:21 al 42. ¿En qué forma la muerte es como el sueño? (versículo 39).

HACER Hablen acerca de los diferentes tipos de seres vivos que hay en el mundo. Recorta ilustraciones de plantas, animales, aves, peces y gente que encuentres en revistas. Pégalas en un pliego de cartulina. Escribe como título: "Todos los seres vivos provienen de Dios".

HACER Anota el versículo para memorizar en una tarjeta y decórala.

MARTES

PREGUNTAR ¿Te acuerdas de alguna ocasión en que estuviste enfermo? ¿Cómo te sentiste al sanarte? Pide a los miembros de tu familia, durante el culto familiar, que te cuenten de alguna ocasión en que enfermaste y luego recuperaste la salud. Lean juntos Salmo 103:1 y ora y agradece a Dios por haberte dado la vida y la salud.

HACER Ponle música al versículo para memorizar y cántalo en el culto familiar.

MIÉRCOLES

HACER Lean juntos durante el culto familiar Marcos 5:25 al 29. Dibuja a la mujer que tocó el manto de Jesús. Muestra lo que hacía Jairo mientras esperaba. Ora y pide a Jesús que te ayude a creer en él como lo hizo aquella mujer.

HACER Muestra tu tarjeta con el versículo para memorizar, luego cántalo o recítalo durante el culto familiar.



JUEVES

HACER Con tu familia prepara una tarjeta deseando la mejoría a alguna persona que conoces y que está enferma. Escribe en ella la última parte del versículo 10 de Juan 10. Pide a alguien que te lleve al correo para depositar la tarjeta. Hagan planes como familia para visitar pronto a la persona enferma. Practica el versículo para memorizar.



VIERNES

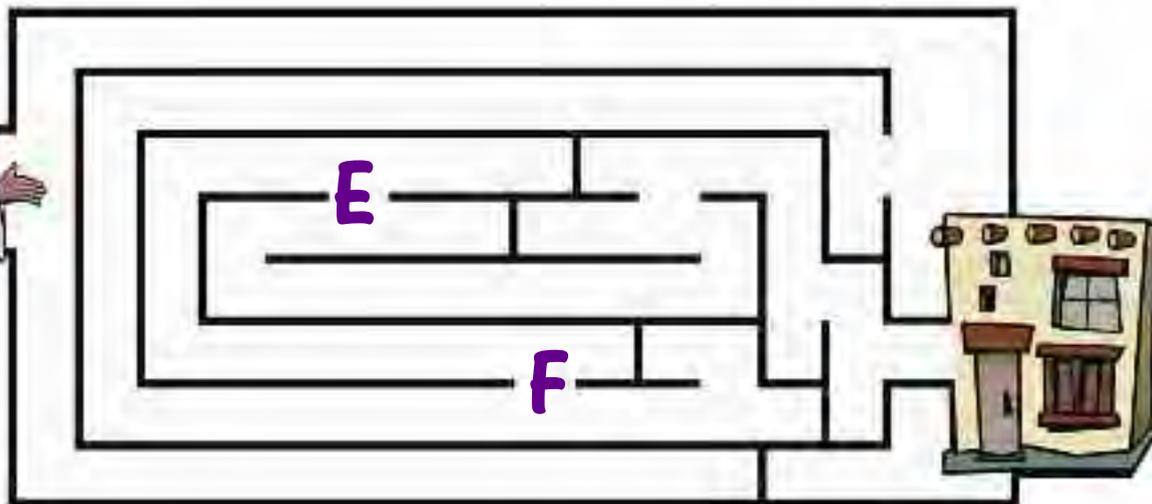
LEER Lee durante el culto familiar una versión más corta de la historia de la lección encontrada en Mateo 9:18 al 26.

HACER Pide a los miembros de tu familia que te ayuden a representar la historia de la hija de Jairo. Seguramente deseas incluir también la historia de la mujer que tocó el manto de Jesús.

CANTAR Canta el versículo para memorizar. Enséñaselo a los demás para que también lo canten. Al orar recuerda a cada uno de los enfermos que conoces y agradece a Jesús por la vida concedida a tu familia.

ACERTIJO

Instrucciones: Sigue a Jesús en su camino a la casa de Jairo y encontrarás la palabra más importante de la lección de esta semana. Busca las letras escondidas. Anótalas al final de la página.



RESPUESTA: — —